

ESTUDIANDO LA CARTA A LOS ROMANOS

Por: Rubén Álvarez

ROMANOS 15

“Tolerancia en la diversidad”

Romanos 15: 1 ¹Así que, los que somos fuertes debemos soportar las flaquezas de los débiles, y no agradarnos a nosotros mismos. ²Cada uno de nosotros agrade a su prójimo en lo que es bueno, para edificación. ³Porque ni aun Cristo se agradó a sí mismo; antes bien, como está escrito: Los vituperios de los que te vituperaban, cayeron sobre mí. ⁴Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza. ⁵Pero el Dios de la paciencia y de la consolación os dé entre vosotros un mismo sentir según Cristo Jesús, ⁶para que unánimes, a una voz, glorifiquéis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo”

todos nosotros tendremos que comparecer delante del tribunal de Cristo, así que es por demás estarnos juzgando entre nosotros. Además les dejó muy en claro, que el Reino de Dios no consiste en reglas de conducta, ni leyes escritas; sino en Justicia, paz y gozo.

Así que era mucho más importante poder evaluar si estaban viviendo en el Reino de Dios o bien, quizá con tantas tonterías de pleitos entre ellos, se habían perdido de vivir en ese maravilloso sitio.

La vida de un cristiano depende de su fe y no de las reglas de conducta. Quien tiene fe entonces obedecerá por la fe los mandatos de Dios. Todo lo que tu hagas, si no proviene de fe, es pecado; definió Pablo. Así que la conciencia juega un papel muy importante en la vida del cristiano. El fuerte en la fe tiene su conciencia amplia y tranquila, mientras que el débil tiene muchos problemas, todo es pecado para él, así que su conciencia siempre le estará atacando y culpándole; pero sobre todo quitándole el gozo del Reino de Dios.

Introducción. El capítulo 14 de la carta a la Iglesia en Roma inició dando una definición de los débiles y los fuertes en la fe. Para sorpresa de muchos, nada que ver con el soportar las adversidades o el conquistar promesas.

Un débil en la fe es quien su enfoque está sobre los valores morales, reglamentos de conducta y demás leyes. El fuerte en la fe, es quien se sabe libre y vive de la mano del Espíritu de Dios.

De acuerdo con el apóstol Pablo en la Iglesia de Roma había grandes conflictos entre ambos tipos de cristianos. Los débiles en la fe siempre juzgaban a los otros por todas las cosas incorrectas que, a sus ojos, ellos hacían; mientras que los fuertes en la fe menospreciaban a los otros por ser tan religiosos.

Pablo les escribe para decirles que dejaran de estar peleando por tonterías, dado que al final de cuentas

DESARROLLO.

1. *Aceptar a los débiles en la fe.*

El llamado del apóstol Pablo es finalmente para los fuertes en la fe, a quienes les dice que deben ser quienes soporten a los débiles de la fe en sus debilidades. Y es que siempre el fuerte es quien debe poner el ejemplo.

Algunos hijos se molestan cuando en medio de una discusión les pedimos que sean ellos quienes busquen a la otra parte y aún y cuando no tienen la culpa pidan perdón con el fin de lograr el entendimiento y reconciliación. Entonces dicen: “Y yo por qué, si el agresivo es el otro”. Quizá tienen razón, pero siempre, el fuerte es quien debe dar el primer y el segundo y no se cuantos pasos más.

Y ¿por qué siempre me dices a mi que hable con esa persona? ¿no hay la misma distancia de allá para acá? Creo que cuando a alguien se le pide que sea el que de el primer paso para una reconciliación debiera darles gusto, porque se les está reconociendo como los fuertes. El débil nunca dará un primer paso, siempre se pone en su posición de tener la razón y ser la víctima de las situaciones, así que nunca podremos esperar una reconciliación a partir de un débil en la fe.

No, nada de malo tenía su forma de ser o de comer, su forma de vestir, etc. Pero a fin de que los débiles no se sientan mal, los fuertes podrían ceder un poco. No porque estén equivocados, sino solamente por amor a los débiles y evitar escandalizarles y que su imagen del fuerte se caiga. El fuerte no solo debe serlo, sino también aparentarlo.

Es más importante la unidad en la Iglesia que saber quien tiene la razón, sobre todo en asuntos que son amorales. Alguien podrá decir que todos los cuchillos son malos porque representan un arma que puede matar a la gente; otros podrán decir que el cuchillo aporta grandes beneficios a la familia, toda vez que puedes cortar con él las cosas. Todo depende del punto de vista como se vea. ¿Para qué discutir al respecto?

El débil en la fe que quiere aprender lo puedes reconocer porque te lo agradece, pero el débil que es necio se volverá para discutir y pelear.

Proverbios 9: 7

“El que corrige al escarnecedor, se acarrea afrenta;

El que reprende al impío, se atrae mancha.

⁸No reprendas al escarnecedor, para que no te aborrezca;

Corrige al sabio, y te amará.

⁹Da al sabio, y será más sabio;

Enseña al justo, y aumentará su saber”

Si era débil sabio pronto será fuerte, pero si se trataba de un débil necio, lo seguirá siendo para siempre. Que le vamos a hacer, sin embargo, a causa de ser un hermano en la fe, le amaremos y le recibiremos con mucho gusto. No nos sujetaremos a sus caprichos pues no estamos bajo su control, pero si le amaremos y no le menospreciaremos.

2. Recibiendo a los gentiles.

Romanos 15: 7 "Por tanto, recibíos los unos a los otros, como también Cristo nos recibió, para gloria de Dios. ⁸Pues os digo, que Cristo Jesús vino a ser siervo de la circuncisión para mostrar la verdad de Dios, para confirmar las promesas hechas a los padres, ⁹y para que los gentiles glorifiquen a Dios por su misericordia, como está escrito:

Por tanto, yo te confesaré entre los gentiles,

Y cantaré a tu nombre.

¹⁰*Y otra vez dice:*

Alegraos, gentiles, con su pueblo.

¹¹*Y otra vez:*

Alabad al Señor todos los gentiles,

Y magnificadle todos los pueblos.

¹²*Y otra vez dice Isaías:*

Estará la raíz de Isaí,

Y el que se levantará a regir los gentiles;

Los gentiles esperarán en él.

¹³*Y el Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz en el creer, para que abundéis en esperanza por el poder del Espíritu Santo.*

¹⁴*Pero estoy seguro de vosotros, hermanos míos, de que vosotros mismos estáis llenos de bondad, llenos de todo conocimiento, de tal manera que podéis amonestaros los unos a los otros. ¹⁵Mas os he escrito, hermanos, en parte con atrevimiento, como para haceros recordar, por la gracia que de Dios me es dada ¹⁶para ser ministro de Jesucristo a los gentiles, ministrando el evangelio de Dios, para que los gentiles le sean ofrenda agradable, santificada por el Espíritu Santo. ¹⁷Tengo, pues, de qué gloriarme en Cristo Jesús en lo que a Dios se refiere. ¹⁸Porque no osaría hablar sino de lo que Cristo ha hecho por medio de mí para la obediencia de los gentiles, con la palabra y con las obras, ¹⁹con potencia de señales y prodigios, en el poder del Espíritu de Dios; de manera que desde Jerusalén, y por los alrededores hasta Ilírico, todo lo he llenado del evangelio de Cristo.*

²⁰*Y de esta manera me esforcé a predicar el evangelio, no donde Cristo ya hubiese sido nombrado, para no edificar sobre fundamento ajeno, ²¹sino, como está escrito:*

Aquellos a quienes nunca les fue anunciado acerca de él, verán;

Y los que nunca han oído de él, entenderán."

Como ya sabemos el término "gentil" es un apodo dado por los judíos a todos aquellos que no lo son. Dado que ellos se sabían pueblo de Dios, entonces la población del mundo, para ellos, se dividía, en el pueblo de Dios y los que no lo eran, es decir: "Los gentiles"

El llamamiento de Pablo fue para predicarle principalmente a ellos, a quienes no eran del pueblo de Dios, no obstante de todas formas el predicó en ciudades de Judea enseñando en las sinagogas de los judíos también.

Ahora bien, los gentiles, al no tener la ley de Dios, tenían un comportamiento, educación y tradiciones totalmente diferentes a los judíos; como por ejemplo la circuncisión.

Así que para los judíos había cierta resistencia de aceptar a los gentiles como parte del pueblo de Dios, pero las predicaciones de Pablo y de Pedro les convencieron de que Jesús había muerto por toda la humanidad, así que finalmente aceptaron que pudieran ser parte de la Iglesia; no obstante al aceptarles, querían que dejaran de ser como eran y que tomaran las costumbres y las tradiciones judías como propias para aceptarlos, no de palabra, sino de corazón.

La Iglesia primitiva era un verdadero choque cultural, pues habían personas muy bien educadas y otras francamente muy maleducadas. Algunos conocedores de la ley que tenían un comportamiento impecable y otros que eran groseros, sucios, que comían diferente, etc. Así que aquello era un verdadero galimatías.

Hoy día, las cosas no son muy diferentes, pues quienes ya han conocido a Jesús se saben pueblo de Dios e hijos de Dios. Nosotros también hacemos la misma segregación: Pueblo de Dios por una parte y "los paganos", "impíos", "incrédulos", etc., por la otra. Como los religiosos les gusta llamarles. Quienes han tenido varios años de cristianos han cambiado sustancialmente sus formas y comportamientos, han educado a sus hijos en respeto a la autoridad y les han hecho muy disciplinados. Así que los cristianos de mucho tiempo son muy bien portados, tienen muy buenos hábitos de trabajo y de vestimenta, etc.

Entonces se presenta en la Iglesia actual el mismo conflicto que en la primitiva. Los cristianos de mucho tiempo bien portados, aceptan con gusto dentro de su congregación a las nuevas personas siempre y cuando se ajusten lo más pronto posible a su tabla de valores y se conviertan en cristianos convencionales. Si acaso llegan con rastas que se las quiten, si les gusta el rock o el rap, que dejen de oírlo a la brevedad, si gustaban tener aretes, que se los quiten, si vestían de cierta forma que ya no lo hagan.

¿Cómo podrán ser bien recibidos los nuevos cristianos si los más viejos siguen entre ellos combatiendo entre legalismos o descalificaciones? Es vital que los cristianos fuertes en la fe soporten a los débiles en sus debilidades, es vital que los débiles dejen de criticar a los que no se ajustan a sus formatos religiosos; para que entonces, unidos, puedan recibir con cariño a los nuevos convertidos. Los nuevos convertidos son una bendición, son hijos de Dios y fueron comprados con el mismo precio sobre el cual fueron comprados los ya cristianos de tiempo.

Sus hijos probablemente no hayan sido muy bien educados, sino por el contrario, han sido testigos de los conflictos matrimoniales, las groserías, los vicios, etc. Así que su comportamiento será muy diferente al de los otros hijos. Probablemente los papás cristianos les digan a sus hijos que no se junten con aquellos malcriados, maleducados, desobedientes y rebeldes niños, por lo cual difícilmente se integrarán y creerán en el amor de Dios.

Quizá el muchacho haya ya tenido un historial delictivo o sexual muy basto, por lo que los padres les dirán a sus muchachos que no se junten con esos vagos. Entonces, aunque hayan creído en Jesús, el famoso pueblo de Dios los rechazará, los repelerá y terminarán fuera del Reino de Dios, no porque la sangre de Cristo haya sido insuficiente, no porque la Palabra haya fallado, sino porque la Iglesia no tuvo el cuidado de aceptarle tal como era.

Mientras el orgullo muy cristiano de ser bien portados permanezca y mientras que la Iglesia no crea que el creer en Jesús nos cambia, que la Palabra de Dios nos lava y modifica, que la sangre del cordero nos santifica en un proceso; no podrán aceptar a los nuevos como hayan llegado.

Es un conflicto grande, un choque cultural, pero la Iglesia es eso, el grupo de personas que han aceptado ser propiedad de Dios por el precio pagado por ellos en la sangre de Jesús, independientemente de su condición social, política o económica que hayan tenido en el pasado.

La Iglesia sería el lugar más peligroso en que nuestros hijos podrían desarrollarse si no creyera que en el Espíritu de Dios hay poder para transformar a las personas y a las familias.

En los tiempos del apóstol Pablo y Pedro hubo un conflicto muy importante a causa de esto. Miremos:

Galatas 2: 11 "Pero cuando Pedro vino a Antioquía, le resistí cara a cara, porque era de condenar. ¹²Pues antes que viniesen algunos de parte de Jacobo, comía con los gentiles; pero después que vinieron, se retraía y se apartaba, porque tenía miedo de los de la circuncisión. ¹³Y en su simulación participaban también los otros judíos, de tal manera que aun Bernabé fue también arrastrado por la hipocresía de ellos. ¹⁴Pero cuando vi que no andaban rectamente conforme a la verdad del evangelio, dije a Pedro delante de todos: Si tú, siendo judío, vives como los gentiles y no como judío, ¿por qué obligas a los gentiles a judaizar? ¹⁵Nosotros, judíos de nacimiento, y no pecadores de entre los gentiles, ¹⁶sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Jesucristo, nosotros también hemos creído en Jesucristo, para ser justificados por la fe de Cristo y no por las obras de la ley, por cuanto por las obras de la ley nadie será justificado. ¹⁷Y si buscando ser justificados en Cristo, también nosotros somos hallados pecadores, ¿es por eso Cristo ministro de pecado? En ninguna manera. ¹⁸Porque si las cosas que destruí, las mismas vuelvo a edificar, transgresor me hago. ¹⁹Porque yo por la ley soy muerto para la ley, a fin de vivir para Dios. ²⁰Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí. ²¹No desecho la gracia de Dios; pues si por la ley fuese la justicia, entonces por demás murió Cristo"

El mismo apóstol Pedro tenía este tipo de comportamientos. Cuando los judíos estaban presentes, a causa de su legalismo, Pedro no comía con los gentiles y se resistía a juntarse con ellos. Pablo lo califica de hipócrita y aún de estar a punto de perder la gracia. Ya que si antes ya había destruido las obras de la ley en él y ahora las estaba edificando otra vez, esto lo hacía transgresor.

Esa gente con todos los problemas que tienen, dice el apóstol Pablo, son ofrenda de Dios.

3) En el poder del Espíritu Santo.

Y el Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz en el creer, para que abundéis en esperanza por el poder del Espíritu Santo.

¹⁸Porque no osaría hablar sino de lo que Cristo ha hecho por medio de mí para la obediencia de los gentiles, con la palabra y con las obras, ¹⁹con potencia de señales y prodigios, en el poder del Espíritu de Dios; de manera que desde Jerusalén, y por los alrededores hasta Ilírico, todo lo he llenado del evangelio de Cristo.

Pablo destaca entre las líneas que ha escrito dos cosas que tienen que ver con el poder del Espíritu Santo:

La primera es que ya sea débil en la fe o ya sea fuerte en ella, o tal vez un gentil recién añadido a las filas del pueblo de Dios; es posible ser lleno de gozo y paz en el creer. Creer en que la obra de Dios es poderosa para transformarnos y presentarnos delante del Padre sin mancha, es nos podrá llenar de gozo y paz, pero esa llenura es para que podamos abundar en esperanza. Todo esto solo se logra: En el poder del Espíritu Santo.

La segunda ahora ya no solamente pasiva como la primera al recibir y aceptar a las personas en la forma en que han llegado. La segunda es muy activa y tiene que ver con llevar el evangelio de Jesucristo a los gentiles, precisamente a quien lo necesita más. Es maravilloso predicar el evangelio dentro de la Iglesia, para poder liberarla de las cadenas de esclavitud, amargura, enfermedades, tristezas, etc. Pero es fundamental salir al exterior para predicar a los gentiles en su territorio con potencia de señales y prodigios en el poder del Espíritu Santo.

Así que tres razones muy importantes existen para que los cristianos dejen de perder su tiempo en juicios absurdos, descalificaciones sin sentido y rechazos que pueden tener serias consecuencias:

- Saber que todos compareceremos delante del Tribunal de Cristo
- Procurar mejor entrar en el Reino de los Cielos que consiste de: Justicia, paz y gozo en el Espíritu de Dios
- Predicar el evangelio a muchas más personas, en su territorio, cualquiera que sea su situación, con señales y prodigios, teniendo plena confianza que serán perfectamente recibidos por los cristianos recientes y también por los que tienen ya tiempo.

4. Predicando donde otros no lo han hecho.

Romanos 15: 20 "Y de esta manera me esforcé a predicar el evangelio, no donde Cristo ya hubiese sido nombrado, para no edificar sobre fundamento ajeno, ²¹sino, como está escrito:

*Aquellos a quienes nunca les fue anunciado acerca de él, verán;
Y los que nunca han oído de él, entenderán"*

Pablo menciona que predicar el evangelio es moverse en el Poder del Espíritu Santo, pero aún y ese poder, él se esforzó para predicar en donde aún no se había predicado, para no edificar sobre fundamento ajeno.

Más conferencias, videos, radio, T.V. cristiana y mucho más en www.alcance-izcalli.com

No tiene ningún caso ir a predicar el evangelio a donde ya conocen del Señor. Mucha gente me ha dicho que si pueden ir a dar la célula a equis lugar porque allí pues ya conocen del Señor pero que en su iglesia no les instruyen tanto. La verdad no tiene ningún sentido hacerlo, eso es perder el tiempo. ¿Para qué edificar sobre fundamento ajeno? Ellos que se encarguen de enseñar a su gente.

Nosotros por nuestra parte debemos de esforzarnos en el Poder del Espíritu para predicar con toda potencia de señales y maravillas en donde Cristo no ha sido predicado, en donde la gente vive a la deriva sin pastor. Cuando ellos crean en Jesús entonces podrán incluirse dentro del Cuerpo de Cristo en nuestra congregación y podremos enseñarle y ministrarle para que el poder del Espíritu de Dios le transforme totalmente.

5. El amor es la característica del cristiano.

Juan 13: 34 "Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. ³⁵En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros"

Jesús, dejó muy en claro que la forma en que toda la gente puede saber que somos discípulos de Él es por el amor que tengamos unos para con los otros. No es por llevar la Biblia bajo el brazo, no es por hablar con palabras domingueras, tampoco por vestarnos muy decentemente como dicen, no es por no fumar o dejar de tomar, no nos conocerán como discípulos de Jesús por nombrarle a cada rato, vamos, ni siquiera por andarle predicando aquí y allá; sino por el amor que tengamos unos por otros, el cual, sin duda incluye respeto, tolerancia y acciones a su favor.